

Haz pues, Señor, que tu misericordia resplandezca en nosotros, disponiendo que nos vengan auxilios y socorros, según la alta esperanza que tenemos.

## SALMO XXXIII.

BENEDICAM DOMINUM IN OMNI TEMPORE.

*David compuso este Salmo en la cueva de Odollam, donde se retiró de la corte de Abimelech ó rey Geteo, y en la cual se fingió loco cuando fue reconocido, y da gracias al Señor de que lo sacase de aquel riesgo.*

Bendeciré al Señor en todo tiempo con tierno corazón, con pecho grato, y la alabanza de su santo nombre hará su nido entre mis dulces labios.

El alma mía tirana y amorosa se gloriará en un Dios tan soberano, que me escuchen los buenos y se alegren, que me oigan y rebienten los malvados.

Vosotros que teméis al Dios que temo, y que ardientes amais al Dios que amo, juntémonos; venid para que unidos ensalcemos un nombre tan amado.

Yo le he invocado siempre que me he visto en alguna inquietud, pena ó quebranto, y siempre su bondad oyó mi ruego, y de todos mis riesgos me ha librado.

Acercaos á él los infelices, que estais en amargura ó desamparo, y no tembleis de entrar en su presencia, que es un Dios generoso, un Señor blando.

Lejos de que temer podais repulsa, volverá á vuestro rostro marchitado la tez serena, el apacible gesto, que el dolor y las lágrimas borrarán.

¿Qué era yo mismo á sus divinos ojos? Un pobre miserable; y sin embargo me atreví á dirigirle mis clamores, y su dulce bondad me puso en salvo.

Los ángeles de Dios, á los que piden con sus alas están siempre rodeando, y dirigen al cielo sus gemidos, para que lleguen al Señor mas gratos.

Venid pues sin temor: vosotros mismos ved y gustad con vuestros propios labios cuánto el Señor es suave, cuánto es dulce al que con puro amor sabe gustarlo.

Decidme si hay dulzura comparable á la suya, aunque sea en los trabajos; feliz el hombre que en su Dios espera, pues, aunque tarde el bien, no espera en vano.

Ved con temor á Dios, hombres felices, que estais á su servicio consagrados, y ved que no hay pobreza, no hay miseria para el que sirve bien á tan buen amo.

A los ricos que pérfidos le olvidan reduce á la indigencia y desamparo; pero al que fiel le busca, y tierno le ama, llena de bienes, y de bienes altos.

Venid pues, hijos míos, venid todos, atentos escuchadme, que á enseñaros vengo el temor de Dios, ciencia sublime, y de todas las ciencias el santuario.

¿Quién es el hombre que vivir desea  
muy deliciosos días, y ser santo?  
Que venga, que parezca, porque en breve  
le haré saber tan importante arcano.

A tu lengua prohíbe las calumnias,  
las maldiciones y discursos malos,  
y jamás el engaño y la mentira  
puedan salir de tus virtuosos labios.

Huye de todo mal, obra lo bueno,  
ama la paz, y con empeño tanto,  
que sacrifiques para conseguirla,  
tus bienes, intereses y regalos.

Los ojos del Señor están atentos  
sobre los justos que le están orando,  
y sus oídos siempre están abiertos  
para escuchar un ruego que le es grato.

Es verdad que también mira ceñudo,  
y con mucha atención á los malvados;  
pero es para perderlos, destruirlos,  
y borrar la memoria de sus daños.

Siempre el Señor ha oído favorable  
la oración sometida de sus santos,  
y siempre generoso los consuela  
en sus tribulaciones y trabajos.

Porque siempre está cerca de los justos,  
que dolientes se ven ó atribulados,  
y á la humilde esperanza nunca niega  
el poderoso auxilio de sus manos.

Si permite tal vez que las desgracias  
los acosen, es solo por probarlos,  
y para hacerles ver, cuando los salva,  
que su justicia no los ha olvidado.

Aunque parece que los abandona  
al injusto furor de sus contrarios,  
en su interior atento los sostiene,  
y nadie puede hacerles un agravio.

Al contrario los tristes pecadores,  
que al justo persiguieron tan reacios,  
vendrán á perecer con muerte horrible,  
y acabarán con fines desastrados.

Y por fin, el Señor á los que le aman  
saca de su aflicción tarde ó temprano,  
y no se ha visto que perezca el justo,  
que en su inmensa bondad ha confiado.

## SALMO XXXIV.

JUDICA DOMINE NOCENTES ME.

*No se sabe si este Salmo es relativo á la persecucion de Saul ó á la de Absalon; pero David implora el auxilio de Dios contra sus enemigos, y los cristianos le pueden pedir con él contra las tentaciones del demonio, ó las persecuciones de la Iglesia.*

Yo te imploro, Señor; hazme justicia;  
yo te vengo á pedir alta venganza  
contra mis implacables enemigos,  
trátalos tú, mi Dios, como me tratan.

Ya es tiempo de furor, toma tu escudo,  
ven á empuñar tus victoriosas armas,  
levántate, Dios mio, y yo te vea  
desembainar tu pavorosa espada.

Cierra contra esos bárbaros tiranos,  
que tanto me persiguen, y dí á mi alma,  
yo soy tu Salvador; ¡ palabras dulces!  
¿cuándo te podré oír estas palabras?

Confúndelos, Señor, inutiliza  
los viles artificios y las trazas  
con que intentan perderme, y que pudieran  
conseguir, si mi Dios no lo embaraza.

Que se conviertan en afrenta suya  
esos designios pérfidos que traman,  
y que queden confusos y aturdidos  
de ver que me liberto de su saña.

Que todos se disipen como el polvo,  
que de la tierra seca al viento arranca,  
y el ángel, tu ministro de justicia,  
urgente los acose por la espalda.

Que les falte la luz en su derrota,  
que en precipicios despeñados caigan,  
y que nadie se escape de las manos  
del ángel del Señor que los ataca.

Sin razon los inicuos me persiguen,  
y nunca me podrán echar en cara,  
qué motivo les di para esta guerra,  
ellos me la hacen porque les agrada.

Por eso, tú permites que en las redes,  
que tienden á mis piés con tanta maña,  
envueltos queden, para que los males  
que me procuran contra ellos caigan.

Y por eso, mi alma, agradecida  
á efectos tan visibles de tu gracia,  
se entregará á los raptos encendidos,  
de una alegría deliciosa y santa.

Penetrado de amor hasta mis huesos,  
te diré con ardor, júbilo y ansia,  
¿quién como tú, Señor? ¿quién en el mundo  
puede tener contigo semejanza?

Tú libertas, mi Dios, al desvalido  
del opresor injusto que le agravia :  
tú defiendes al pobre del avaro,  
que sus bienes le quita y lo maltrata.

Acusadores falsos y envidiosos  
testimonios horribles me levantan,  
me atribuyen delitos que no había  
podido imaginar jamás mi alma.

Con esto de mis muchos beneficios,  
esos ingratos me recompensaban,  
porque nunca les hice mas que bienes,  
pero es así como los malos pagan.

Yo entre tanto, no obstante que sentia  
cuánto con su furor me molestaban,  
en vez de resentirme de su furia,  
me ceñia un cilicio, y toleraba.

Afligia á mi cuerpo con ayunos,  
sin atreverme á resistir en nada,  
me prosternaba tierno en tu presencia,  
y solo en la oracion me consolaba.

Como prójimos míos los veía,  
y los trataba con dulzura tanta,  
como si fueran mis hermanos propios,  
cuando ellos se afligian, yo lloraba.

Y con todo, se alegran de mis males,  
me injurian, me persiguen y me dañan ;  
todos se han conjurado en ruina mía,  
sin que yo pueda adivinar la causa.

Tú, Señor, una vez los disipaste,  
pero tampoco pudo su desgracia  
hacer que se arrepientan, pues muy presto  
volvieron con mas impetu á la carga.

Se esforzaron de nuevo en destruirme,  
otra vez me atacaron con mas saña,  
su odio fué tan feroz y tan horrible,  
que parecia verdadera rabia.

¿Cuándo será, Señor, que la cabeza  
vuelvas hácia ellos, y que los ojos abras  
para ver las maldades espantosas,  
que con tanto teson contra mí fraguan?

No me dejes, mi Dios, abandonado  
á la malicia bárbara y extraña  
de estos leonos rabiosos, que me esperan  
para despedazarme con sus garras.

Yo cantaré, Señor, tus beneficios  
en tu asamblea general y santa,  
y en presencia tambien de todo el pueblo  
alegré cantaré tus alabanzas.

Que no tengan, Señor, estos malvados  
el gusto inicuo, la feroz jactancia  
de decir que han logrado sus designios,  
y que puesto me tienen á sus plantas.

Ve como me aborrecen y persiguen  
sin motivo ninguno, y no les basta,  
puesto que al odio la traicion añaden,  
y se atreven á hacerme buena cara.

Me hablan como si fueran mis amigos,  
pero luego me hieren por la espalda,  
ni piensan mas que solo en engañarme  
con falaz y dolosa confianza.

Al punto que creyeron que mi ruina  
era cierta, y estaba consumada,  
gritaron: bueno, bueno, ya le vemos  
como nuestro furor le deseaba.

Y tú que eres, mi Dios, fiel testigo  
de todas estas cosas, ¿cómo callas?  
levántate, Señor, pues que eres justo,  
examina, y sentencia da á mi causa.

Pronúnciala, Señor, segun hallare  
tu justicia infalible y soberana:  
mas no permitas que tener consigán  
complacencia tan áspera y amarga.

Que no digan sus duros corazones  
bueno, bueno, alégrese nuestra alma,  
que ya vencido está, ya está perdido,  
y hemos logrado al fin nuestra venganza.

Que al contrario, Señor, en vez del gozo  
que pretenden tener con mis desgracias,  
se estampe en sus semblantes la vergüenza  
con el negro carácter de la infamia.

Confúndelos, Señor, que me aborrecen,  
y con mucha insolencia de mí hablan;  
confúndelos, que atroces me persiguen,  
y su furia un instante no descansa.

Da este dulce consuelo á los honrados  
que mi candor y mi inocencia claman,  
para que glorifiquen tu justicia,  
y puedan tributarte humildes gracias.

Que digan sin cesar: sea bendito  
el Señor que ha calmado nuestras ansias,  
y que quiso benévolo y propicio,  
dar la paz á su siervo, que lo ama.

Y mi lengua tambien tierna y humilde,  
de amor y gratitud arrebatada,  
celebrará tu próvida justicia,  
y siempre cantaré tus alabanzas.

## SALMO XXXV.

DIXIT INJUSTUS UT DELINQUAT IN SEMETIPSO.

*Es verosímil que David lo compuso en la persecucion de Saul: pide socorro á Dios contra sus enemigos, le representa su malicia, y anuncia la ruina de estos. Tambien implora su clemencia en favor de los justos.*

El pecador su corazon consulta,  
y al fin darse contento determina;  
quiero pecar, se dice el insensato;  
porque no teme á Dios, así se explica.

Porque si lo temiera, ¿ cómo osara  
tomar resolucion tan atrevida?  
¿ y cómo se arrojará despechado  
á provocar la indignacion divina?

Sus palabras son locas, y su alma  
es todo iniquidad, pues su malicia  
se aparta con cuidado las ideas,  
que al bien tal vez pudieran conducirla.

Hasta en las horas del tranquilo sueño  
en darse otros placeres se fatiga,  
y en el dulce reposo de su lecho  
está tramando nuevas injusticias.

Se abandona furiosa á los horrores  
que le presentan sus pasiones vivas,  
desprecia las acciones que son buenas,  
y solo se resuelve á las indignas.

¡ Ay Señor! tus piedades soberanas  
inagotables son, son infinitas,  
mas tambien la verdad de tus castigos  
las nubes pasa, y va mas hácia arriba.

Tu justicia es mas alta que los montes,  
que taladran el cielo con sus cimas,  
y tus juicios abismos insondables,  
á que no alcanza nuestra débil vista.

Tu providencia inmensa y prodigiosa,  
con atencion amable y compasiva,  
se extiende de los hombres á las bestias,  
y tu piedad con todos multiplicas.

Pero á los hijos de los hombres justos  
que esperan tu favor con ansia viva,  
los pones á la sombra de tus alas,  
y tambien les añades tus caricias.

Entrar los haces en tu agosto templo,  
y á sus almas de amor ya derretidas,  
las haces embriagar con tus dulzuras,  
las haces inundar en tus delicias.

Tú eres el manantial de donde mana  
el agua saludable de la vida,  
y en tu luz soberana al fin veremos  
la hermosura sin tacha ni mancilla.

¡ O Dios! extiende tus misericordias  
á los que te conocen y te admiran,  
y á los que te aman y obedecen fieles,  
en tu seno recoge, y santifica.

No permitas que yo jamás me vea  
á los piés de esas gentes tan altivas,  
ni que la mano dura del malvado  
con su violencia bárbara me oprima.

Ellos caerán, Señor, en los desastres  
que contra mí feroces solicitan,  
y caerán de manera que no puedan  
levantarse jamás de su caída.

## SALMO XXXVI.

NOLI ÆMULARI IN MALIGNANTIBUS.

*Algunos piensan que David compuso este Salmo en la guerra de Absalon, para alentar á los que seguian su partido: otros, que habla de los cautivos de Babilonia; y en todos casos, exhorta á los justos á que no se desalienten en los peligros, y persuade á los malos que su felicidad es pasajera, y su fin desgraciado.*

No imites á los malos, ni tampoco tengas envidia nunca á los inicuos, que gozan de riquezas y de honores, porque les cuesta poco hacer delitos.

Todos se secarán tan prontamente como el heno, que apenas es cogido cuando está marchitado: como se ajan las yerbas, las legumbres y los lirios.

En el Señor coloca tu esperanza, procede siempre bien, sé sometido, entonces habitar podrás la tierra, y de sus bienes gozarás tranquilo.

Pon todas tus delicias en Dios solo, en ese Dios tan dulce y tan benigno, que te concederá todas las gracias, que con buen corazon le hayas pedido.

Descúbrele al Señor lo que te falta, lo que deseas con ardor tan vivo, y fía en él, pues lo que te conviene sabrá por su bondad hacerlo él mismo.

Hará que tu justicia resplandezca, como una luz de refulgente brillo, y se vea lo justo de tu causa, como al sol que está en medio de su giro

Sujeta la inquietud de tus deseos, serena tu razon, está sumiso, ponte á sus piés humilde y fervoroso, y abandónate todo á sus designios.

No envidies pues á los que ves dichosos, cuando los ves marchar por mal camino, y menos á los hombres sin conciencia, que con sus injusticias se hacen ricos.

Lejos de tí los duros movimientos de cólera y furor, de todo vicio, y no se vea en todas tus acciones nada que se parezca á los malignos.

Porque estos duran poco, y serán presto todos exterminados, destruidos, y la tierra será la herencia propia de los que esperan al Señor tranquilos.

Con breve rato basta: de aquí á poco ya se habrá el pecador desaparecido, procurarás buscar adónde estaba, y ni siquiera encontrarás el sitio.

Mas de la tierra gozarán felices los que son dulces, blandos y benignos, disfrutando con júbilo inefable de la paz la abundancia y regocijo.

El pecador observará á los justos con ojos turbios, gesto desabrido, y de su boca crujirán los dientes, con el furor que de su envidia es hijo.

Pero el Señor se burlará de su ira, porque sabe y reprueba sus motivos, y porque ve tambien que ya se acerca el dia muy terrible, el dia del juicio.

Los malignos sacaron sus espadas,  
y sus arcos con cólera han tendido  
para abatir al pobre, al indigente,  
y á los buenos que ven como enemigos.

Haz que su espada, vuelta contra ellos,  
el corazon destroce de ellos mismos,  
y que su arco deshecho y desarmado  
se vea en mil pedazos dividido.

Una riqueza corta y moderada  
es mal útil al justo contenido,  
que esas grandes riquezas, que no pueden  
hacer felices ni aun á los impíos.

Porque el Señor les romperá los brazos,  
y no podrán gozar de un bien inicuo;  
pero á los justos les dará consuelos,  
y dulces interiores atractivos.

El Señor que con gusto ve la vida  
de los que viven sin baldon ni vicio,  
los anima, recobra, fortalece,  
y les prepara eternos beneficios.

En los días mas tristes y fatales  
no serán ciertamente confundidos,  
y cuando llegue el hambre destructora,  
tendrán socorro, y hallarán abrigo.

Pero perecerán los pecadores,  
perecerán sus fieros enemigos,  
podrán erguirse un tiempo; pero en breve  
al volver de los ojos no son vistos.

Pide prestado el malo, y nunca paga,  
ó en pagar á lo menos no es activo,  
pero el que es bueno da con franca mano,  
es tierno, liberal y hace servicios.

Los que al Señor adoran y bendicen,  
de la tierra tendrán todo el dominio;  
pero los infelices que lo insultan,  
morirán sin recurso y sin alivio.

Los pasos del mortal, cuando es virtuoso,  
por el Señor son siempre conducidos,  
y lo ayuda, lo auxilia, lo conforta  
cuando ve que es derecho su camino.

Tal vez puede caer, mas se levanta,  
y no se hará ni daño ni perjuicio;  
Dios le pone la mano por debajo,  
para que sea el golpe mas remiso.

Yo fui jóven, ahora soy anciano,  
mas en mis largos días nunca he visto,  
ni que el justo se viera abandonado,  
ni que faltara pan para sus hijos.

Ha pasado los días y las noches  
en hacer caridad con zelo activo,  
en prestar, y en hacer mil buenas obras,  
y en su generacion será bendito.

Apártate del mal, busca lo justo,  
y si sigues constante este principio,  
encontrarás en la mansion celeste  
un eterno y dichoso domicilio.

Porque el Señor estima las virtudes,  
y no abandona á los que le han servido;  
los santos que son fieles, en su seno  
hallan dulce mansion, eterno abrigo.

Los injustos serán muy castigados,  
perecerá la raza del inicuo;  
pero los justos vivirán felices  
mas allá de los siglos de los siglos.

De la boca del justo solo salen  
de la sabiduría los principios,  
y sus labios no dicen sino aquello,  
que aprueban la razon y el buen juicio.

La ley de su Señor lleva grabada,  
porque en su corazon la escribió él mismo,  
por eso marcha con tan firme paso,  
y no será volcado ni abatido.

El pecador se indigna, considera  
tanta paz con semblante muy torcido,  
odia al justo, le mira con vergüenza,  
y matarle quisiera el atrevido.

Pero Dios no le deja, entre sus manos  
le libra de sus iras y artificios,  
y cuando llegue el caso de que juzgue,  
no habrá mas castigado que el impío.

Ten pues paciencia, á tu Señor espera,  
espérale confiado, mas sumiso,  
y entre tanto un instante no te apartes  
de sus vias derechas y caminos.

Que no puede tardar el feliz día  
en que te recompense tus servicios,  
y tú verás tambien como á los malos  
llega por fin su misero exterminio.

Yo ví, yo he visto con mis propios ojos  
tan elevado al malo, y tan altivo,  
que pasaba por cima de los cedros,  
con que el Líbano llena su recinto.

Pero volví á pasar, y ya no estaba;  
le busqué con ardor, afan perdido,  
rastros no pude hallar de su persona,  
ni aun del lugar en que lo habia visto.

Guarda pues la inocencia, la modestia;  
anda con reflexion, obra con tino,  
porque se guardan bienes inmortales,  
para el mortal pacífico y tranquilo.

Pero sabe tambien que de Dios solo  
descienden de la gracia los auxilios,  
y que en el tiempo de las aflicciones  
sostiene al justo, y deja á los inicuos.

A los primeros amoroso asiste,  
los arranca de manos del impío,  
y al fin los salva, porque mas prudentes  
han esperado en él, y le han servido.

## SALMO XXXVII.

DOMINE, NE IN FURORE TUO ARGUAS ME.

*David perseguido por su hijo Absalon implora la clemencia divina, confesando que todo lo merece por sus pecados.*

¡O Dios! me acojo á tu amoroso pecho:  
¡ó Padre! imploro tu favor divino:  
no me arguyas, Señor, de mis errores,  
ni con ira corrijas mis delitos.

Que ya en el corazon tengo clavados,  
cual tenaces saetas, los auxilios,  
que al alma disparó tu dulce mano,  
mano que por piedad me has extendido.

No hay en toda mi carne parte sana,  
que libre pueda estar de tu castigo,  
ni mis huesos infectos de pecados  
pueden hallar en nada paz ni alivio.



Porque tanto crecieron mis maldades,  
que mas que mi cabeza han excedido,  
y como un peso enorme que me oprime,  
me gravan, y me abruman de continuo.

Se corrompieron todas mis heridas,  
y hasta las cicatrices se han podrido,  
tanta ha sido mi bárbara ignorancia,  
y tantos mis errados desvaríos.

Yo me he hecho miserable, mis pecados  
me traen angustiado y oprimido;  
y todo el día contristado clamo,  
sin formar otra voz que roncos gritos.

Porque, Señor, yo mismo me he llenado  
de ilusiones, de errores y delirios;  
y soy tan desdichado, que en mi carne  
de sanidad no queda ni un indicio.

Consternado sin luz, y sin gobierno,  
fuera ya de razon, fuera de tino,  
se exhalan de mi pecho acongojado,  
cual de león rugiente, los gemidos.

Apiádate de mí, Dios soberano,  
á tí van mis deseos y suspiros;  
tú sabes cuáles son, puesto que nada  
de cuanto pasa en mí te es escondido.

Mi infeliz corazon se ha conturbado,  
mi virtud me dejó, se han extinguido  
las cortas luces de mis tristes ojos,  
ya no tengo valor, me falta brío.

Mis amigos y prójimos, de quienes  
prometerme debia algun alivio,  
han sido los primeros, que tiranos  
han asestado contra mí los tiros.

Y los que estaban antes mas cercanos,  
se alejaron de mí; mas los malignos,  
que mi alma perseguian, con mas fuerza  
procuraban lograr su cruel designio.

Presurosos, solícitos y ardientes,  
los que tanto en mi daño son activos,  
decian contra mí mil males vanos,  
y meditaban dolos y artificios.

Yo entre tanto me estaba en tanto riesgo,  
como un sordo á quien falta ya el oido,  
como un mudo que nunca abre los labios,  
y está insensible aun á sus males mismos.

En fin, tan insensato, que me puse  
cual hombre que no ve su precipicio,  
y ni aun tiene en su boca una palabra,  
para evitar su propio perjuicio.

Pero tú, dulce Dios de mi consuelo,  
tú fuiste mi refugio, tú mi asilo;  
y porque en tí esperaba confiado,  
me escucharás benévolo y propicio.

Porque me dije á mí, no, no se alegren  
con mi daño estos fieros enemigos,  
que apenas muevo un pié cuando sus lenguas  
ceban en mí con un furor canino.

Estoy pronto á sufrir, bien lo merezco,  
el rigor de tu acero vengativo,  
pero nunca se aparte de mis ojos  
el dolor de que yo lo he merecido.

Yo haré patentes todas mis maldades,  
que todos sepan mis infames vicios,  
y pensaré no solo en castigarlos,  
sino tambien atento en corregirlos.

Pero ¡ay Señor! mis enemigos viven,  
y no se aplaca su furor activo;  
se me han multiplicado, y me persiguen  
con rencor mas tenaz y embrabecido.

Tambien me han calumniado los ingratos,  
que pagan con agravios beneficios;  
porque yo con la luz del desengaño,  
de la virtud seguia ya el camino.

No me dejes, Señor, no me abandones,  
no me abandones, dulce Señor mio;  
no te apartes de mí, no desampares  
á este mal siervo, pero ya contrito.

Venme á ayudar, Señor, Dios de clemencia,  
Dios benéfico y padre, Dios benigno:  
venme pronto á ayudar, porque perezo  
si retiras de mí tu dulce auxilio.

## SALMO XXXVIII.

DIXI, CUSTODIAM VIAS MEAS : UT NON DELINQUAM  
IN LINGUA MEA.

*David en este Salmo representa como ha sufrido sin que-  
jarse las injurias y maldiciones de Semei: manifiesta lo  
breve que es la vida, y cómo ha procurado aplacar al  
Señor.*

Oyendo que me injurian y maldicen,  
á mí mismo me dije ten paciencia,  
y cierra bien la boca, no se vaya  
á deslizar tu desdichada lengua.

Cuando un vasallo inicuo y temerario  
me ultrajaba con tanta desvergüenza,  
un candado la puse, no queria  
que por ella la cólera saliera.

Callé, Dios mio, triste y vergonzoso,  
me humillé confundido en tu presencia,  
no quise sincerarme con los hombres,  
y mi vivo dolor se reconcentra.

Crece en mi pecho, y con su ardor consume  
todo mi corazón, todas mis fuerzas,  
luego vienen mis tristes reflexiones,  
y excitan un incendio que me quema.

Al fin ocurro á tí, y en tus piedades  
busco desahogo al mal que me atormenta;  
explícame, Señor, si ya por dicha  
de mi vida los términos se acercan.

Hazme entender el número preciso  
de mis molestos dias, porque sepa  
cuánta vida me queda todavía,  
y cuánto padecer á mi alma queda.

¿Qué consuelo es saber que los mediste  
con vara corta, y con la mano estrecha,  
y que todo mi ser es á tus ojos  
una débil efímera pavesa?

¿Qué es la vida en efecto? humo que pasa,  
y con todo ¿el mortal tanto la aprecia,  
y tiene la locura incomprensible  
de pegarse á las cosas pasajeras?

¿Qué es la vida? un vapor que se disipa,  
un sueño cuya imagen se desecha,  
y con todo eso, ¿el hombre se fatiga,  
y está tan pesaroso de perderla?

Respira con afán, vive con susto,  
y riquezas añade á sus riquezas,  
sin saber para quién las atesora,  
pues no pueden servirle cuando muera.